

teto de Nobles; y tales en fin los particulares auxilios que ha prestado á nuestra Santa Religion; los incentivos con que ha excitado nuestra piedad y los medios con que ha cooperado á que sea mas copioso el fruto de nuestra dichosa redencion. Pero tened Señores, no me presenteis el reverso de esta admirable pintura; dejad, abandonad á los impios y libertinos, ocupados en los talleres de su detestable iniquidad, en formar objetos que ofenden la vista menos cauta, y en propagar los retratos de sus corrompidas almas: no ilústres oyentes, no es culpa del diseño, lo que es vicio y corrupcion del corazon, pues siempre fué mirado como un amigo benéfico, empleado en proporcionar al hombre su felicidad, y no en modo alguno su desdicha: bien veis acreditada esta verdad, en todos los países civilizados del mundo: testimonios tenéis en tantas Academias, y en tantas Escuelas públicas, como costean los Monarcas, los grandes Señores, las Sociedades patrióticas y los Cuerpos de comercio, donde no solo concurren aquellos que han de emprender la carrera de las Artes, sino los que han de formar los héroes políticos y militares. Y ¿quién duda que de estas escuelas no solo salieron los Parrasios, y Lisipos, sino los Socrates, Licurgos y Alejandro? La Grecia contaba innumerables Academias que abrió el celo del infatigable Panfilo, donde á mas de la juventud popular, debia aprender á dibujar la Nobleza: uno de los principales estatutos del Plan de educacion para los nobles de ambos sexos, que estableció en sus vastos dominios la grande Emperatriz de Rusia ya difunta, mandaba que desde la edad de nueve hasta la de doce años, se les enseñase á dibujar: iguales leyes tienen en observancia los Seminarios nobles y militares de España, y ojalá que así estos como los particulares ya insinuados de las Artes, estuviesen mas frecuentados de la juventud, y de aquellos que se hallan encargados de su educacion.

